

Presos del desarrollo

Pueblos indígenas y presas
hidroeléctricas



Un informe de Survival International

Los pueblos indígenas han sufrido de manera desproporcionada los impactos negativos de las presas hidroeléctricas construidas en su territorio, mientras que rara vez participan en el reparto de beneficios.

La financiación y el apoyo internacional para nuevas presas comenzó a agotarse a finales del siglo XX, a medida que los impactos negativos de los proyectos de energía hidroeléctrica mal pensados y mal ejecutados se hacían cada vez más evidentes.

Ha transcurrido ya una década desde que la Comisión Mundial de Presas reconociera que los proyectos de grandes presas "han conducido al empobrecimiento y al sufrimiento de millones [de personas]", y estableciera normas y directrices para las presas futuras, incluyendo que los proyectos "se guíen por" el consentimiento libre, previo e informado de los pueblos indígenas sobre aquellos proyectos que los afectan.²

El entusiasmo por la construcción de megapresas está resurgiendo de nuevo, liderado por un grupo de presión internacional de esta industria que trabaja intensamente para presentar a las presas hidroeléctricas como la panacea en la lucha contra el cambio climático. Las lecciones aprendidas a lo largo del último siglo están siendo ignoradas, y los pueblos indígenas de todo el mundo se encuentran de nuevo al margen, viendo sus derechos violados y sus tierras destruidas.



Indígena penan

“No estamos en contra de la presa. Estamos en contra de la desintegración de nuestras comunidades”

Anciano de la comunidad indígena thai, río Mun ¹

El resurgir de las megapresas

La construcción de presas alcanzó su momento álgido durante la década de 1970, cuando las grandes presas se construían al ritmo de mil al año durante varios años, según la Comisión Mundial de Presas.⁴

Este ritmo extraordinario disminuyó de forma considerable a finales de los años 80 y durante la década de los 90, debido principalmente a la creciente preocupación sobre las nefastas consecuencias de las presas de gran tamaño.⁵

En 1998, el Banco Mundial y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) crearon la Comisión Mundial de Presas (WCD según sus siglas en inglés), para investigar el impacto de éstas. Un fragmento extraído de un informe elaborado por la Comisión publicado en el año 2000 explicaba: "Las grandes presas han tenido serios impactos sobre las vidas, medios de subsistencia, culturas y existencia espiritual de los pueblos indígenas y tribales".⁶ La CMP recomienda que "Allí donde los proyectos afecten a pueblos indígenas y tribales, dichos procesos [deben estar] guiados por su consentimiento libre, previo e informado".⁷ Sin embargo, las recomendaciones se abstienen de reconocer el derecho de los pueblos indígenas a vetar la construcción de las enormes presas que se planea construir en su tierra.

China es, en este momento, la mayor financiadora de presas, desplazando al Banco Mundial.⁸ La empresa China Three Gorges Project

Grandes presas

La definición de una "gran presa" varía, pero generalmente se refiere a aquella de más de 15 metros de altura, o cuya capacidad de reserva supera los tres millones de metros cúbicos.³

Cada gran presa hidroeléctrica ha de ser diseñada de forma exclusiva en función del contexto geológico de la zona donde se vaya a ubicar. Puede llevar décadas construir una presa de estas características (incluso más cuando en la zona hay una oposición considerable al proyecto), lo que hace que el proceso total sea caro e impredecible.

Corporation, constructora de la polémica presa de las Tres Gargantas, que desplazó a más de un millón de personas que vivían junto al río Yangtse, ha sido contratada para construir una presa en la tierra del pueblo indígena penan, en Sarawak. El mayor banco estatal de China, el Industrial and Commercial Bank of China, está considerando financiar la presa Gibe III en Etiopía, que será la presa más alta de África y que destruirá el modo de vida de, al menos, ocho pueblos indígenas.⁹

En 2003, el Banco Mundial dio marcha atrás en su prudente política de los años 90, cuando dejó de financiar por completo la energía hidroeléctrica, y se comprometió a invertir de nuevo en proyectos hidroeléctricos de alto riesgo y alto rendimiento (como las grandes presas), adquiriendo en 2009 un compromiso aún más explícito de incrementar la financiación de este tipo de energía.¹⁰

"Incluso si nos pagan millones de dólares, este dinero no puede garantizar nuestra supervivencia. El dinero puede imprimirse, pero la tierra no se puede crear"

Líder indígena en protesta contra la presa de Bakun, 1986

Según cifras del propio Banco Mundial, su cartera de proyectos de presas y energía hidráulica asciende actualmente a un total de once mil millones de dólares, un incremento de más del 50% desde 1997.¹¹

El Banco Africano de Desarrollo anunció un compromiso similar para incrementar sus inversiones en 2007.¹²

Otros gobiernos afirman que ya no necesitan préstamos de los grandes bancos internacionales. Brasil, por ejemplo, dice que construirá la polémica presa de Belo Monte principalmente con financiación del banco de desarrollo estatal brasileño (BNDES) y algo del sector privado. El

Gobierno chino, por su parte, ha financiado la mayoría de las presas que se levantan en China, que representan aproximadamente la mitad del total mundial.¹³

La Asociación Internacional de la Hidroelectricidad (IHA, según sus siglas en inglés) es una organización de presión de la industria de las grandes presas creada bajo el amparo de la UNESCO. La IHA se está preparando para lanzar su propio "marco de evaluación": el Protocolo de Evaluación de la Sostenibilidad de la Hidroelectricidad (creado en colaboración con el Fondo Mundial para la Naturaleza -WWF, según sus siglas en inglés- y The Nature Conservancy).

El Protocolo no establece ningún estándar mínimo para la construcción de presas. En su lugar, otorga entre uno y cinco puntos a varios elementos de los proyectos propuestos, de forma que una puntuación baja para "la calidad de la gestión del proceso de planificación con respeto a los asuntos de los pueblos indígenas, riesgos y oportunidades" podría ser compensada con un buen resultado en la "transparencia y la competitividad del proceso de licitación para la adjudicación de los contratos".¹⁴

Indígenas akawaio y arekuna Guyana

Presa: Alto Mazaruni

El ministro de Energía de Guyana convocó a cinco líderes indígenas akawaio en 1973 para informarles de que sus comunidades iban a quedar sumergidas por una presa hidroeléctrica que se iba a ubicar en el río Mazaruni, y que no les quedaba otra opción que aceptarlo.

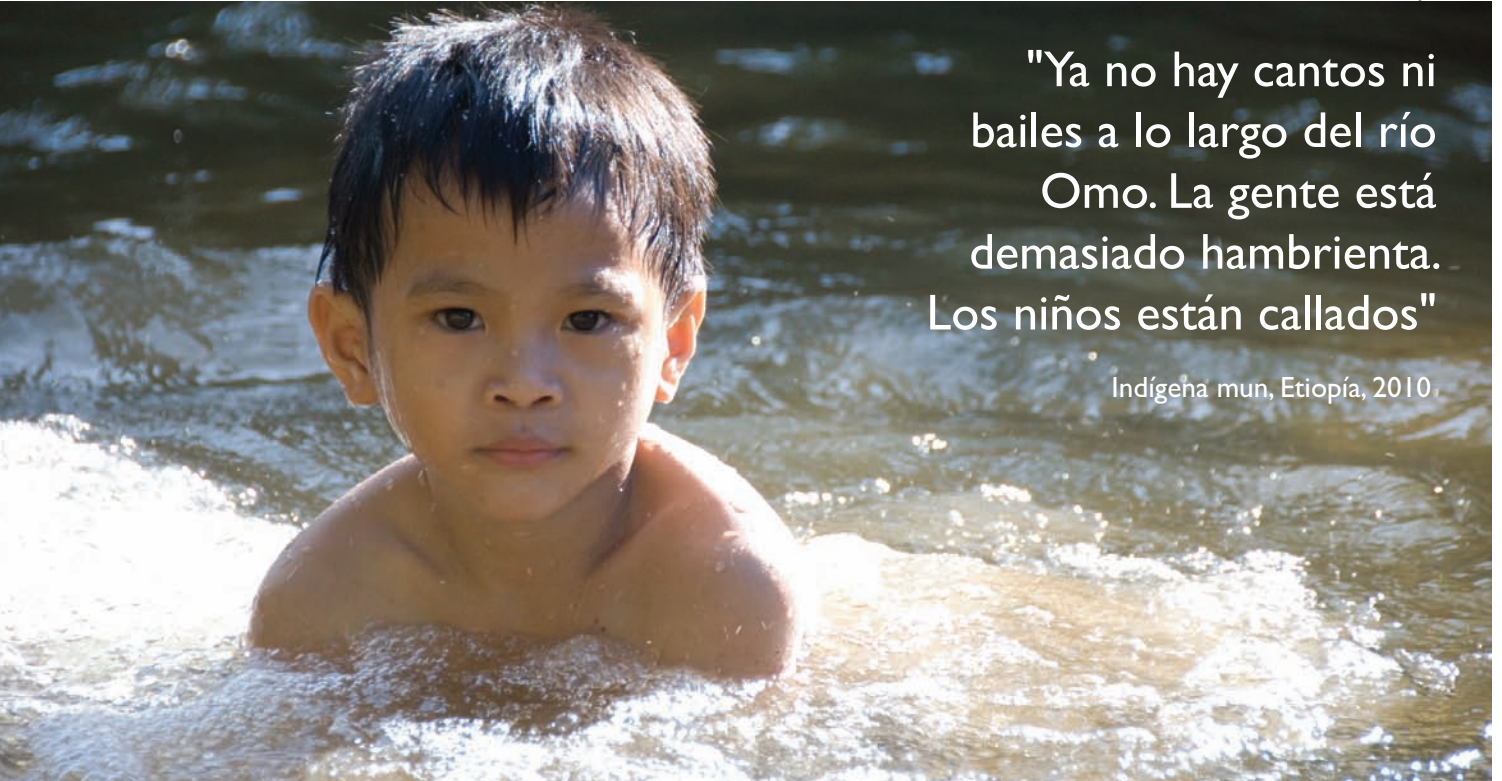
Uno de los hombres akawaio se negó a aceptar, pero los otros cuatro firmaron un acuerdo de aceptación en nombre de sus comunidades. Cuando el resto de los akawaio supieron lo que había sucedido se indignaron y, en cuestión de un mes, todos a excepción de uno de los acuerdos se retiraron.

El proyecto de construcción de la presa de Mazaruni se archivó tras una importante campaña internacional desarrollada por los akawaio y Survival.

En la actualidad, el Gobierno de Guyana se dispone a aprobar un nuevo proyecto de presa hidroeléctrica en el alto Mazaruni, muy similar al que se propuso en los años 70. Si la presa se construye, miles de indígenas, incluidos los akawaio y los arekuna, perderán sus medios de vida y su tierra, y se convertirán en refugiados.

El problema con las megapresas

Niño penan



"Ya no hay cantos ni
bailes a lo largo del río
Omo. La gente está
demasiado hambrienta.
Los niños están callados"

Indígeha mun, Etiopía, 2010

Demasiada agua, demasiado poca

La creación de un embalse por medio de una presa conlleva la inundación de tierra, la potencial sumersión de cultivos, bosques y casas, y la reubicación forzosa de comunidades enteras. Muchos indígenas tuvieron que desplazarse para dejar vía libre al embalse de la presa Bakun de Sarawak, que cubre una superficie casi del tamaño de Singapur¹⁵ (ver el recuadro de los penan).

El embalse de la presa india de Sardar Sarovar en el río Narmanda provocó la expulsión de miles de familias, muchas de ellas indígenas. A pesar de que el Banco Mundial, que financiaba parte de la presa, exigía estrictamente que todas las personas desplazadas fueran reasen-

tadas en una tierra de similares características a la que tenían que dejar, los gobiernos locales optaron en su lugar por dar a muchos de los desplazados una indemnización en efectivo u ofrecerles tierra estéril e inútil. El resultado fue miseria y dependencia.¹⁶

En 1985 Survival presentó una queja ante la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre la presa de Sardar Sarovar. La OIT admitió la queja y obligó al Gobierno de la India a que revisara el programa de reasentamiento, con el objetivo de cumplir el Convenio 107 de la OIT sobre los derechos de los pueblos indígenas (precursor del Convenio 169), que la India había ratificado.¹⁷ El Gobierno rechazó las preocupaciones de Survival¹⁸ y los pueblos

indígenas afectados por Sardar Sarovar siguen sufriendo intensamente.

La creación de embalses conlleva la reducción del caudal de agua de un río, alterando sus patrones de crecimiento. Los cambios bruscos en el flujo de agua durante las estaciones pueden poner en peligro la seguridad alimentaria de las comunidades que viven río abajo (ver el recuadro referente al valle del Omo).

Es frecuente la construcción de una serie de presas a lo largo de un mismo sistema fluvial para maximizar la producción eléctrica. La proliferación de presas puede multiplicar los problemas, pero no siempre se llevan a cabo las evaluaciones de impacto acumulativo antes de que comiencen las obras de construcción (la presa Gibe de Etiopía y las presas del río Juruena de Brasil son dos ejemplos actuales).

Presas y enfermedad

Los embalses de las presas son un perfecto campo de cultivo de transmisores de enfermedades, como los mosquitos de la malaria o los caracoles portadores de esquistosomiasis. Los casos de infecciones de malaria en las zonas donde hay una presa son sistemáticamente más elevadas después de llenar el embalse que antes.¹⁹

La gran afluencia de personas que se requieren para la construcción de una presa y para su posterior funcionamiento tiene significativas implicaciones para la salud de los pueblos indígenas. Los trabajadores de las presas, por ejemplo, portan enfermedades que pueden ser completamente desconocidas y mortales para ellos (ver recuadro sobre los pueblos indígenas aislados).

Indígenas del valle del Omo

Presa: Gilgel Gibe III

País: Etiopía

El Gobierno de Etiopía está construyendo Gibe III en el río Omo. Será la presa más alta de África y una de las cinco previstas. Gibe I y Gibe II ya se han construido.

Los pueblos indígenas del valle bajo del Omo dependen del río para sobrevivir en un entorno extremadamente inhóspito. Durante las inundaciones anuales el río deposita sedimentos fértiles a lo largo de su orilla, donde los indígenas pueden cultivar alimentos vitales. Algunos pueblos indígenas llevan al ganado a pastar junto a la ribera, puesto que durante gran parte del año la hierba que hay en otras partes es escasa. Los cazadores recolectores kwegu también pescan en el río.

Los constructores de la presa argumentan que liberarán el agua para crear "inundaciones artificiales", pero esto no puede funcionar como un cauce natural en lo que concierne al depósito de sedimentos fértiles suficientes río abajo para que los indígenas resistan hasta el año siguiente. E incluso aunque esto fuera posible, las vidas de los pueblos indígenas del valle del Omo estarían en manos de los trabajadores de las presas, siempre con la presión de maximizar los beneficios a costa de reducir o detener las inundaciones artificiales, especialmente en años de sequía.

Los trabajos de construcción de la presa Gibe III comenzaron en el año 2006, antes de recibir la aprobación de la agencia medioambiental de Etiopía. La mayoría de los pueblos indígenas que viven río abajo no han sido consultados, no tienen acceso a asesoramiento independiente y apenas entienden cómo les va a afectar la presa. El Gobierno de Etiopía cerró asociaciones de varias comunidades regionales en 2009, haciendo casi imposible para los indígenas compartir información o debatir sobre la presa.

El Gobierno de Etiopía tiene previsto utilizar el embalse de Gibe III para el riego de enormes extensiones de tierra indígena en el bajo Omo, con el objetivo de arrendarlas a inversores extranjeros para plantaciones de cultivos industriales, incluidos biocombustibles. A los pueblos indígenas no se les ha consultado sobre esta usurpación de tierra, que supone una flagrante violación de la Constitución etíope y de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, a la que Etiopía se adhirió.

La presa de Gibe III, y la consecuente apropiación de tierra, podrían afectar a la seguridad alimentaria de los pueblos indígenas tan severamente que aquéllos que han sido autosuficientes durante tanto tiempo pasarán a depender de la ayuda humanitaria para sobrevivir.

Pesca

Cambiar el caudal de un río afecta, a su vez, al movimiento de los peces que viven en él, una fuente de alimento imprescindible para muchos pueblos indígenas. Buena parte de las presas modernas cuentan con "escaleras de peces" para la pesca que emigra río arriba, aunque éstas no son siempre obligatorias y a menudo no cuentan con un diseño acertado.²⁰

Alrededor de unas 70 pequeñas presas hidroeléctricas están siendo construidas a lo largo del cauce alto del río Juruena, en el estado amazónico de Mato Grosso, en Brasil. El pequeño pueblo indígena de los enawene nawe se opone radicalmente a estas presas. Tanto en el año 2009 como en 2010, los enawene nawe no pescaron nada durante su temporada anual de captura: un desastre para un pueblo indígena que no come carne. Esto también supuso que no pudieran celebrar adecuadamente su ceremonia más importante, el yãkwa, que implica el intercambio ritual de peces con los espíritus. Las autoridades brasileñas tuvieron que repartir entre los miembros de este pueblo indígena peces de piscifactoría como ayuda alimentaria de urgencia.

Dos presas construidas en el territorio de la tribu elwa klallam en EE. UU., en 1913 y 1927 respectivamente, afectaron gravemente a los bancos de salmón del río, que tenían un significado espiritual y vital para su dieta. A finales del siglo XX las autoridades reconocieron el daño que las presas habían causado, y está previsto que en 2012 comience un ambicioso proyecto de desmantelamiento.²¹

Los embalses de las presas alteran profundamente el entorno del río para las personas que viven aguas arriba. Aunque los defensores de las presas citan con frecuencia los embalses como un entorno excelente para la cría de peces, el equipamiento que se requiere para capturarlos en estas aguas (en vez de en las de un río, más estrecho pero donde éstas se mueven con rapidez) puede necesitar de un capital que está fuera del alcance de la mayoría de los indígenas,²² lo que lleva a que los recursos del río vayan a parar cada vez más a las manos de negocios foráneos en vez de a los pueblos indígenas que los han protegido durante generaciones.

Indígenas kwegu del valle del Omo en Etiopía



"Nosotros no tenemos ganado; nos alimentamos del río Omo. Dependemos de la pesca, es como nuestro ganado. Si el Omo no tiene su crecida natural, nosotros moriremos."

Indígena kwegu, 2010

Por qué los pueblos indígenas son los más afectados

"Los pueblos indígenas y tribales han sufrido de manera desproporcionada los impactos negativos de las grandes represas, además de que a menudo se los ha excluido del reparto de beneficios"

Comisión Mundial de Presas, 2000

Los impactos negativos de las grandes presas hidroeléctricas pueden ser profundos e irreversibles, siendo a menudo los pueblos indígenas los más gravemente afectados. La ruptura de los lazos sociales y culturales entre un pueblo indígena y su tierra pueden conducir rápidamente a la disolución de la tribu en sí misma.²³

En la India, según las propias cifras gubernamentales, al menos un 40% de las personas desplazadas por los proyectos de "desarrollo" (incluyendo las megapresas) son indígenas, pese a que estos constituyen sólo un 8% de los habitantes del país. Casi todas las grandes presas ya construidas o que se planea levantar en Filipinas se ubican en la tierra de los pueblos indígenas del país, que representan sólo un 10% de la población total.²⁴

Personas invisibles, tierra sin demarcar

En muchas partes del planeta no existen datos precisos sobre poblaciones indígenas, lo que hace difícil para los planificadores elaborar evaluaciones de impacto adecuadas para una presa en proyecto. El problema agrava una tendencia endémica en la industria de las presas a subestimar significativamente el número de personas que se verán afectadas por sus proyectos. Más del 60% de los desplazamientos demográficos aprobados por el Banco Mundial se deben a proyectos de presas.²⁵ Las revisiones de dichos proyectos realizadas por el propio Banco a lo largo de diez años concluyeron que el número de personas que en realidad fueron expulsadas era un 47% mayor de lo que estimaban los planes.²⁶

Históricamente quienes proponen y construyen las megapresas no han reconocido la multitud de formas en que los pueblos indígenas usan su entorno y cómo dependen de él para todo. Tierras que los funcionarios no reconocen como cultivadas pueden ser catalogadas como infrautilizadas o, en el caso de pueblos indígenas nómadas, desocupadas (éste es el caso de gran parte de las tierras de pastoreo de los pueblos indígenas del valle del Omo de Etiopía, y también el de la presa Bafing en Mali, donde la tierra en barbecho de la comunidad, fundamental para su agricultura, no fue reconocida).²⁷ Si el uso de la tierra, incluidos los territorios de caza y recolección, no son reconocidos en las primeras fases de planificación de una presa, quienes están detrás de la propuesta del proyecto

demuestran tener muy poca idea sobre cuánto será destruido.

La indemnización por pérdida de tierra o de medios de subsistencia llega, a menudo, sólo a quienes poseen un título legal sobre la tierra afectada, del que la mayoría de los indígenas carece porque muchos gobiernos se niegan a reconocer sus derechos de propiedad colectiva.

Sin voz no hay consulta

Aunque la mayoría de los proyectos de construcción de presas dicen consultar a las poblaciones afectadas, el proceso no suele ser apropiado o adecuado para los pueblos indígenas. Obstáculos básicos, incluidas las barreras lingüísticas o la falta de reconocimiento de las necesidades particulares y de los valores de un pueblo indígena concreto, tienden a convertir el

Los enawene nawe destruyeron equipamiento de las obras de construcción de la presa Telegráfica en 2008



"Nos preguntáis si la tierra nos pertenece, y os burláis diciendo: '¿Dónde está tu título?' Cuánta arrogancia al hablar de la propiedad de la tierra... ¿Cómo podéis poseer aquello que os sobrevivirá?"

Macliing Dulag, líder indígena de Filipinas, disparado en 1980 por liderar un movimiento contra la presa Chico

Tan sólo a 45 familias de las 300 que vivían en la comunidad indígena de Manibeli, que quedó sumergida por la presa Sardar Sarovar, se les ofrecieron paquetes de indemnización y reasentamiento para compensarlos por sus pérdidas.²⁸

El modo en que los pueblos indígenas reciben las indemnizaciones es frecuentemente arbitrario y administrado por foráneos. Como muchos líderes indígenas han destacado, ninguna indemnización puede compensar por la pérdida de tierra.

proceso en un ejercicio simbólico más que en un auténtico diálogo.

Asimismo, puede darse que la consulta comience bien entrado el ciclo de vida del proyecto de la presa, una vez que buena parte de la financiación ya está comprometida. La construcción de la presa Gibe III ya se estaba llevando a cabo cuando los pueblos indígenas más afectados empezaron a estar al tanto del proyecto (ver recuadro de los pueblos indígenas del valle del Omo); a los penan simplemente se les

dijo que tendrían que trasladarse para dejar dar paso a la presa de Murum (ver recuadro de los penan).

Los consultores a menudo aplican un modelo inadecuado por el que se asume que los "líderes" hablan en nombre de comunidades enteras (ver recuadro de los akawaio y arekuna). Las medidas de consulta inadecuadas representan una puerta abierta para la corrupción, permitiendo la posibilidad de sobornar a un pequeño grupo de individuos clave para decidir el futuro de comunidades enteras.

En Bangladesh, unos 100.000 indígenas jumma perdieron sus hogares y la mitad de sus mejores tierras cultivables en las Chittagong Hill Tracts por la presa hidroeléctrica Kaptai, financiada por la agencia de cooperación estadounidense USAID.²⁹ Sin tierra ni hogar, unos 40.000 indígenas jumma se vieron forzados a cruzar la frontera hacia la India. Después de que se finalizara la construcción de la presa, Bangladesh trasladó a miles de bengalíes pobres a la región, dándoles la mejor tierra restante. Los colonos están armados y cuentan con el apoyo del ejército de Bangladesh, lo que ha desatado grandes oleadas de violencia contra los jummas.

La mayoría de los que fueron expulsados por la presa Kaptai siguen viviendo en la India sin ser reconocidos por ninguno de los dos estados. Aquellos que siguen en sus territorios o que regresaron a ellos se encuentran todavía más amenazados por la propuesta de construcción de una segunda presa Kaptai, para la cual, según parece, Bangladesh ha solicitado la ayuda de EE. UU.³⁰ No se ha hecho ningún intento de informar ni consultar a los indígenas jumma acerca de estos planes.

Lazos con la tierra y con los ríos

Los lazos entre los pueblos indígenas y su tierra son profundos, influyen en la estructura y cohesión de sus sociedades, los conectan con los espíritus de sus ancestros. Para la mayoría, su tierra los mantiene en todos los aspectos de la vida: física y espiritual.

Los pueblos indígenas que son arrancados de su tierra (ya sea mediante la expulsión o la propia destrucción de la tierra), a menudo sucumben al alcoholismo y la depresión. La pérdida de tierra, de su modo de vida y del sustento lleva a algunos a suicidarse mientras sus sociedades se desintegran a su alrededor. La tasa de suicidio que registran los pueblos indígenas que han perdido su tierra es habitualmente más elevada que la de la media nacional. Los indígenas de Canadá tienen diez posibilidades más de suicidarse que el resto de la población del país (para más información ver el impactante informe de Survival *El progreso puede matar*).³¹

"No queremos movernos.
Amamos nuestra tierra.
La cultivamos, plantamos
árboles frutales, construimos
nuestras casas, criamos y
cazamos animales; de ella
obtenemos nuestra madera
y ratán [junquillo]. Y bajo ella
están enterrados nuestros
abuelos y sus padres: no
podemos inundar sus
tumbas"

Indígenas hablando sobre la presa de
Bakun, Malasia

¿Energía “verde”?

Presa Tucuruí, Brasil



Los constructores de presas presentan a esta industria como una barata fuente de energía renovable y sostenible. Según un documento de 1994 del Departamento de Energía de los Estados Unidos, "las plantas de energía hidroeléctrica no producen dióxido de carbono"³².

Por su parte, la Asociación Internacional de Energía Hidroeléctrica la denomina como "una de las fuentes de energía más limpias y fiables".³³

Entidades financieras internacionales como el Banco Mundial y el Banco Europeo de Inversiones también están respaldando las credenciales ecológicas de la energía hidroeléctrica, potenciando en lo que va de siglo sus inversiones en presas hidroeléctricas y etiquetando las propuestas de los proyectos con las credenciales "sostenibles" de las presas.

El Mecanismo de Desarrollo Limpio de la ONU (MDL) permite a los países obtener "créditos de carbono" si reducen sus emisiones o desarrollan proyectos de captura y almacenamiento de carbono.

Los países con menores emisiones de gases de efecto invernadero pueden, por tanto, atraer inversiones en proyectos de desarrollo "verde", mientras que los países muy contaminantes pueden adquirir los créditos generados por medio de los proyectos para "compensar" sus propias y excesivas emisiones.

Según el Observatorio de MDL, más de un tercio de todos los proyectos registrados con el MDL en 2008 fueron hidroeléctricos, siendo,

con diferencia, el tipo de proyecto más común de entre los que compiten por los créditos de carbono del MDL.³⁴

Mientras que la organización International Rivers y el Observatorio MDL presionan a la ONU para que elimine los proyectos de presas hidroeléctricas de la iniciativa de créditos de carbono, la Asociación Internacional de Energía Hidroeléctrica presiona para que se amplíen los criterios de inclusión de presas.³⁵

Malaysia-China Hydro, que construyó la presa de Bakun en Sarawak, denomina las presas como "la futura energía limpia de Malasia".³⁶ La mencionada presa desplazó a miles de indígenas, despojándolos de sus tierras y de la seguridad que ésta les proporciona.³⁷

Las presas son a menudo expresamente construidas para la industrialización energética a gran escala de una región. Las presas de Sarawak facilitarán la industrialización de tierra perteneciente a los pueblos tribales del estado, aunque éstos no han dado su consentimiento para ello (ver recuadro de los penan).

La presa de Belo Monte en Brasil, en el río Xingú, proporcionará electricidad barata para la minería y la industria de fundición de la región. Mientras tanto, en el Congreso de Brasil se debate si abrir los territorios indígenas a la minería a gran escala, un movimiento al que se oponen profundamente muchas comunidades.

Si se construye, la presa de Belo Monte será la tercera más grande del mundo. Inundará una vasta área de tierra, devastará enormemente la

selva y reducirá los bancos de peces de los que dependen pueblos indígenas como los kayapó, los arara, los juruna, los araweté, los xikrin, los asurini y los parakanã.

Según indican algunos estudios, la energía hidroeléctrica puede ser más contaminante que las plantas energéticas de carbón, por los gases de efecto invernadero que emite la descomposición de vegetación que se genera en los embalses.³⁸

Electronorte, que forma parte de la empresa estatal brasileña de electricidad Electrobrás, construyó la presa de Tucuruí en la década de los 80 para proporcionar energía al enorme proyecto de mina, fundición y desarrollo de Carajás. La presa de Tucuruí es la causante de una sexta parte de las emisiones de gases de efecto invernadero totales de Brasil, según el Instituto Nacional de Investigaciones Amazónicas (INPA, en sus siglas en portugués).

Asimismo, esta presa también desplazó a numerosos pueblos indígenas y destruyó los bancos de peces de otros. WWF calcula que la pesca descendió un 60% después de que Tucuruí se terminara de construir.³⁹ Electronorte denomina la producción de energía hidroeléctrica como "libre de contaminación".⁴⁰

Problemas como el descenso del caudal de los ríos, la sedimentación en los embalses y el cambio climático, llevan a pensar que no es inusual que las presas hidroeléctricas produzcan considerablemente menos electricidad de lo que decían en un principio los promotores, lo que arroja serias dudas sobre las credenciales ecológicas o "verdes" de las presas.⁴¹

Leyes e ilegalidad

Los pueblos indígenas están entre los más marginados e infrarrepresentados en cualquier lugar, por lo que tienen menos capacidad de dar a conocer sus preocupaciones cuando los proyectos van mal o sus derechos son ignorados y violados. Los gobiernos de muchos países, incluidos numerosas naciones de África, no reconocen los derechos de los pueblos indígenas y tribales como distintos.

Sin este reconocimiento y sin la consecuente protección legal, las empresas de presas internacionales (invitadas y respaldadas por los gobiernos) tienen mayor facilidad para ignorar los derechos de los pueblos indígenas y operar en su tierra con impunidad. Incluso cuando los países cuentan con leyes que protegen a los pueblos indígenas, como sucede en buena

parte de Latinoamérica, éstas, a menudo, no se cumplen debidamente (ver ejemplo en el recuadro de los indígenas aislados).

El cuerpo de instrumentos internacionales que consagran los derechos de los pueblos indígenas más allá de las legislaciones nacionales es cada vez mayor (ver algunos de los más destacados en las notas finales).

Sin embargo, la mayoría de los países aún se niegan a ratificar la única legislación internacional sobre los derechos de los pueblos indígenas y tribales: el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo.

Gracias a la presión continuada ejercida por los pueblos indígenas y organizaciones como

Danza kayapó en una protesta anti presas, 2006 ©T Turner



"No necesitamos
vuestra electricidad.
La electricidad no nos dará
comida... Necesitamos los
bosques para cazar y recolectar.
No queremos vuestra presa"

Mujer kayapó a un funcionario brasileño, 1989

Survival International, muchas entidades financieras importantes han desarrollado sus propias directrices para tratar con los pueblos indígenas, incluidos el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo.

También se ha desarrollado un conjunto de directrices internacionales para empresas privadas (ver notas del final) y, según declaraciones del relator especial de la ONU sobre negocios y derechos humanos, el deber de una empresa de respetar los derechos de los pueblos indígenas existe independientemente del deber de cualquier gobierno de defender esos derechos.

La elaboración de normas y directrices es sólo una parte del proceso, y asegurar el cumplimiento es otra completamente distinta.

"Se nos prohíbe practicar el nomadismo en nuestros bosques en busca de caza... A lo largo de los años las leyes del Gobierno y sus políticas siempre han esbozado la Cordillera como un área de recursos para las industrias extractivas, las presas hidroeléctricas y otros proyectos de energía. Nos oponemos a estos programas y políticas porque amenazan nuestra propia existencia"

Alianza de Pueblos de la Cordillera, 1985

Indígenas aislados

Presas: Jirau y Santo Antônio

País: Brasil

El Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC) del Gobierno brasileño pretende convertir la Amazonia en una enorme fuente de energía para el país y la región. Parte del programa incluye la construcción de las presas de Jirau y Santo Antônio en el río Madeira, uno de los mayores afluentes del Amazonas.

Varios grupos de indígenas aislados viven cerca de la ubicación de ambas presas. El Gobierno no ha delimitado ni ratificado sus territorios.

Las carreteras de acceso a las presas facilitarán la afluencia de foráneos (y de las enfermedades que puedan traer con ellos), quienes a su vez abrirán más caminos a través de la selva de los indígenas no contactados, y colonizarán la zona. Los furtivos podrán acceder más fácilmente a la selva, y destruirán los recursos de los que dependen los indígenas aislados.

El PAC abrirá 4.300 km de una vía fluvial industrial que permitirá transportar rápidamente madera, soja y minerales a los puertos del Atlántico y del Pacífico.

El departamento de asuntos indígenas brasileño tiene pruebas de que el ruido ocasionado por la construcción de la presa ha empujado a los indígenas aislados a salir del corazón de su tierra, ubicado muy cerca de donde se encuentran las obras, en un territorio donde los mineros están trabajando de forma ilegal, y en el que la malaria y la hepatitis están extendidas. Los pueblos indígenas no contactados son extremadamente vulnerables a las enfermedades que traen los foráneos, frente a las que tienen muy escasa o ninguna inmunidad. El contacto puede ser mortal: comunidades indígenas enteras han sido aniquiladas por este motivo en el pasado.

El agua estancada de los embalses es un caldo de cultivo ideal para la proliferación del mosquito de la malaria, que también podría provocar epidemias de esta enfermedad.

Otros pueblos indígenas que mantienen un contacto más regular con foráneos también se verán afectados por las presas del río Madeira. Estos pueblos no fueron debidamente consultados sobre las presas antes de que comenzaran los trabajos de construcción, a pesar de que Brasil ha ratificado el Convenio 169 de la OIT que reconoce el derecho de los pueblos indígenas a ser totalmente consultados sobre proyectos como éste. Domingos Parintintin, del pueblo indígena parintintin, que se verá afectado por estas presas, expresó: "Esperamos que este proyecto no continúe, porque serán nuestros hijos los que sufran. No habrá suficiente pesca o animales para cazar".

Recomendaciones

- Todas las presas hidroeléctricas en tierra de pueblos indígenas deben paralizarse a menos y hasta que obtengan el consentimiento libre, previo e informado de éstos sobre el proyecto.
- Ningún nuevo proyecto de presas hidroeléctricas debe desarrollarse donde afecte a territorios de pueblos indígenas, a menos y hasta que los derechos territoriales colectivos de éstos hayan sido reconocidos y éstos hayan sido completa e independientemente consultados, y cuenten con su libre consentimiento.
- En el caso de pueblos indígenas aislados o no contactados, donde la consulta no es posible, no debería haber proyectos de desarrollo de presas hidroeléctricas en sus territorios.
- Allí donde los proyectos de energía hidroeléctrica están diseñados para proporcionar energía a los proyectos industriales y de agricultura a gran escala, los pueblos indígenas de la región deben ser totalmente consultados y haber dado su consentimiento libre, previo e informado al programa de industrialización antes de que las presas hidroeléctricas sean aprobadas.
- Las empresas y los inversores financieros sólo deben involucrarse en el proyecto de una presa hidroeléctrica si consideran que el proyecto cuenta con un amplio y previo consentimiento de los pueblos indígenas a los que afectará, y que sus derechos territoriales han sido reconocidos.

Niño enawene nawe



"El mundo debe saber lo que está pasando aquí, debe percibir cómo la destrucción de bosques y pueblos indígenas destruye el mundo entero".

Bet Kamati Kayapó, Raoni Kayapó y Yakareti Juruna durante las protestas contra la presa de Belo Monte, Brasil 2010

Pueblo indígena afectado	Principal amenaza	Presa	País	¿De dónde viene el dinero? (información parcial)	¿Quién hace el trabajo? (información parcial que incluye construcción, consulta, estudios previos de viabilidad, etc.)
Enawene nawe, nambiquara, erikbatsa, pareci, myky, arara, cinta Larga	Pérdida de bancos de peces, degradación medioambiental y contaminación acuática	Complejos de presas de losíos Jurueña y Aripuanã.	Brasil	Banco de Desarrollo de Brasil-BNDES; Grupo André Maggi (Brasil)	Maggi Energia, Jurueña Participações y otros
Penan	Desplazamientos para dar paso a embalses, pérdida de tierra	Murum y otras	Malasia	Gobierno de Malasia	Three Gorges Dam Company (China) Sarawak Energy (Malasia)
Ashaninka	Pérdida de tierra	Pakitzapango y otras	Perú	Banco de Desarrollo de Brasil-BNDES	Odebrecht (Brasil)
Innu	Tras las negociaciones, líderes de la Nación Innu han firmado un acuerdo de apoyo al proyecto Churchill con la condición de que se reconozcan los derechos de caza y la titularidad territorial. El acuerdo se presentará ahora ante toda la comunidad, que votará sobre ello.	Bajo Churchill	Canadá	Gobierno de Canadá	Newfoundland Labrador Hydro (Canadá)
akawaio y arekuna	Desplazamientos y pérdida de tierra	Alto Mazaruni	Guyana	Fuentes de financiación sin confirmar, pero operadores de proyectos como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco de Desarrollo del Caribe han manifestado su interés	ENMAN (Trinidad y Tobago) Hardy Stevenson and Associates Ltd (Canadá)
Hamar, dassenach, karo, kwegu, mursi, nyangatom, bodi, turkana	Pérdida de tierra y seguridad alimentaria	Gilgel Gibe III	Etiopía	Fuentes de financiación sin confirmar, pero el Gobierno italiano y el banco estatal chino ICBC lo están considerando	Dongfang Construction company (China) Salini Costruttori (Italia) Harsco Corporation (EE. UU.)
Indígenas aislados, karitiana, karipuna, uru-eu-wau-wau, katawixi	Pérdida de tierra y enfermedad	Presas del Madeira, incluidas las de Jirau y Santo Antônio	Brasil	Banco de Desarrollo de Brasil-BNDES, Banco Banif Portugal por medio de su participación en FIP (Fondo de Inversiones y Participaciones Amazonia Energía)	GDF Suez (Francia) Voith Hydro (Alemania) Odebrecht (Brasil)
Kayapó, arara, juruna, araweté, xikrin, asurini, parakanã, indígenas aislados	Pérdida de tierra y seguridad alimentaria, enfermedad, degradación medioambiental	Belo Monte	Brasil	Banco de Desarrollo de Brasil (casi 80%), fondos de pensiones estatales, inversores privados	Norte Energia Consortium (Brasil) Compuesto por nueve empresas brasileñas, incluidas Chesf y Quieroz Galvão, Alstom, Andritz, Voith Siemens

Tabla elaborada con información de las empresas contratadas, fuentes gubernamentales, organizaciones de pueblos indígenas y Banktrack (www.banktrack.org) en el momento de la elaboración de este informe.

- ¹ McCully, P *Silenced Rivers The ecology and politics of large dams*, 1998, p. 153
- ² Comisión Mundial de Presas (WCD), *Dams and Development*, 2000, p. xxxiv
- ³ WCD, *Dams and Development*, p. 9
- ⁴ WCD, *Dams and Development*, p. 9
- ⁵ Ver ejemplo en Briscoe, J *The Financing of Hydropower, Irrigation and Water Supply Infrastructure in Developing Countries*, 1998, p. 14-15, o WB Operations Evaluation Department, 'Bridging troubles waters' in *Procis*, no. 221, 2002, p.2
- ⁶ WCD, *Dams and Development*, p. 120
- ⁷ WCD, *Dams and Development*, p. 120
- ⁸ Imhof A y Lanza GR, 'Greenwashing Hydropower' in *World Watch*, Jan/Feb 2010
- ⁹ Survival, <http://www.survival.es/noticias/6089>
- ¹⁰ Banco Mundial, *Water Resources Sector Strategy*, 2003
- Banco Mundial, *Directions in Hydropower* 2009
- Banco Mundial, *Water and Development*, 2010
- ¹¹ Banco Mundial, *Water and Development*, p. 8 y Appendix H.
- ¹² AFDB *Annual Report*, 2007
- ¹³ Imhof, *Greenwashing Hydropower*, p.9
- ¹⁴ IHA draft protocol, August 2009, Part II
- ¹⁵ Página web de la presa Bakun:
<http://www.bakundam.com/home.html>
- ¹⁶ Tata Institute of Social Sciences, *Performance and Development Effectiveness of Sardar Sarovar Project*, 2008 y Roy, Arundhati, *The Greater Common Good*, 1999
- ¹⁷ McCully, *Silenced Rivers*, p.90-92
- ¹⁸ McCully, *Silenced Rivers*, p.90-92
- ¹⁹ McCully, *Silenced Rivers*, p.90-92
- ²⁰ WWF, *Rivers at Risk*, 2004, *passim*
- ²¹ <http://www.elwhainfo.org/people-and-communities/lower-elwha-klallam-tribe>
- ²² McCully, *Silenced Rivers*, p.154
- ²³ Para más información, ver informe de Survival *El progreso puede matar*
- ²⁴ WCD, *Dams and Development*, p.110 y McCully, *Silenced Rivers* p. 70
- ²⁵ Banco Mundial, *Resettlement and Development*, 1994, p. 2/6

- ²⁶ Banco Mundial, *Resettlement and Development*, p. 2/2
- ²⁷ McCully, *Silenced Rivers*, p.79
- ²⁸ Fitch-Frankel, 'We Want to Live Together and Die Together', 2006
- ²⁹ PCJSS, *Kaptai Dam and Indigenous Jumma people in CHT, Bangladesh*, 2009
- ³⁰ PCJSS, *Kaptai Dam*, y Dhaka, U, 'Another Kaptai dam for power generation', en *Daily Star*
<http://www.thedailystar.net/newDesign/news-details.php?nid=122982>
- ³¹ Ver informe de Survival *El progreso puede matar*
- ³² IUCN *Large Dams, Learning from the Past looking at the future*, 1997, p.93
- ³³ IHA, *Hydropower: A Sustainable Success Story*, disponible online en http://www.hydropower.org/publications/leaflets_and_factsheets.html
- ³⁴ Página web Observatorio de MDL: http://www.cdm-watch.org/?page_id=439
- ³⁵ Ver comunicado de política de energía hidroeléctrica y el MDL de IHA (http://www.hydropower.org/publications/leaflets_and_factsheets.html), y la página web del Observatorio de MDL sobre hidroelectricidad (http://www.cdm-watch.org/?page_id=439)
- ³⁶ <http://www.bakundam.com/home.html>
- ³⁷ Para más información ver el informe de Survival sobre cambio climático y pueblos indígenas, *La verdad más incómoda de todas*
- ³⁸ Ver ejemplos en *International Rivers, Dirty Hydro: Dams and greenhouse gases*, 2008, y Pearce, F 'Raising a stink' en *New Scientist*, June 2003
- ³⁹ Ver ejemplos en *International Rivers, Dirty Hydro: Dams and greenhouse gases*, 2008, y Pearce, F 'Raising a stink' en *New Scientist*, June 2003
- ⁴⁰ Amazon Watch, 'Belo Monte Dam' en *Arizona Orchidist*, Agosto 2008
- ⁴¹ Ver ejemplo, McCully *Silenced Rivers* p.135



Survival International
 c/ Príncipe, 12, 3ºA
 28012 - Madrid, España

T + 34 91 521 72 83

info@survival.es
www.survival.es

Reg. Nac. de Asociaciones N°32439